

DIARIO DESDE EL CERRO

28 de junio de 2015.

40 años. Aterrizaje en Lima a las 4:00 horas. Huele a mar y hace frío. En un pequeño "carro" me llevan hasta Tablada de Lurín. Amanece y la ciudad se ve gris, el mar es gris, el suelo está sucio y el tráfico infernal. En una pequeña casa, húmeda y sin las comodidades de nuestro entorno, viven las hermanas del Amor de Dios, que cuidan a una anciana con esquizofrenia y minusválida tras un accidente.

Vivimos en un centro médico donde se asiste diariamente a decenas de personas, con una calidad asistencial impresionante, a pesar de la escasez de medios con la que cuentan.

Toda la gente a nuestro paso me saluda y se alegra de mi estancia allí, mientras yo veo asombrada la gratitud que me demuestran sin merecerlo. Cada día me gusta más estar allí, a pesar de que lo que hay a mi alrededor es, en cierto modo, penoso y desagradable. Llegan otros dos voluntarios y empieza la actividad. Nos levantamos a las 5:30 horas para asistir a un centro de acogida de niños abandonados, el momento más feliz del día.

Yolanda, la responsable del centro médico, nos muestra la vida en los cerros y en tablada, con casas-chabolas, situadas en el monte, sin cimientos, parcheadas, en una zona con actividad sísmica importante. Conocemos a gente maravillosa que dedica su tiempo al cuidado de los demás. Chicos que antes participaban en bandas callejeras y actividades delictivas que han sentido la llamada de la misericordia.

Durante varios días asistimos a una CASA-GUARDERÍA DE TABLADA, donde realizamos (Aitor, Maite y yo) reconocimientos médicos a más de 100 niños. Aquí se encargan de los niños durante todo el día, los llevan y los recogen del colegio y les dan la merienda hasta que sus padres se los llevan, por la noche.

Colaboramos y ayudamos en el hogar de las BIENAVENTURANZAS, que dirige el padre Omar. Hay unos 80 niños con enfermedades neurológicas-psiquiátricas, a los que cuida y alimenta. Son niños abandonados por sus familias.

Y participamos también en talleres-guardería de un colegio: FE Y ALEGRÍA, que gestionan las hermanas del Amor de Dios.

10 de diciembre de 2015. Madrid. Trabajo-casa-familia.

Todo mi trabajo allí ha sido pagado con las muestras de alegría y gratitud de esa gente, esos niños. Cantarles por las mañanas, bañarles mientras los hablábamos, cogerlos en brazos y verles sonreír, ponerse de pie, mirar hacia la luz... ha llenado de satisfacción cada momento y cada recuerdo. El madrugón no me cuesta pensando en el trabajo que me espera.

A diario recuerdo esos días con nostalgia y, con un sentimiento enfrentado de pesar y júbilo, al pensar en lo que he dejado allí: indefensión, violencia, abandono y, en general falta de educación social y sanitaria frente al cariño y esas sonrisas que iluminan esos cerros grises y asfixiados por la polución de una cementera.

Con la confianza de que otras personas puedan vivir esta entrañable y gratificante experiencia, agradezco a todos haberme permitido estar allí y mantengo el deseo y la esperanza de VOLVER.

Pilar Rico Collado